

DISCURSO

LEIDO EN LOS EXÁMENES

DE

LA ESCUELA DE PARVULOS

POR EL PROFESOR

D RAFAEL CRUZ Y MIRANDA.

DEDICADO AL SEÑOR

DON FRANCISCO MENDEZ.

22 DE JULIO DE 1881.

R. 17098

1881.

Imprenta, librería y litografía del DIARIO DE CORDOBA.

San Fernando 21 y Letrados 18.

R-1327

DISCIPLES

THE DISCIPLES OF CHRIST

BY J. H. W. ...

THE DISCIPLES OF CHRIST
BY J. H. W. ...

SEÑORES:

Qué solemnidad nos reúne en este sitio? Es acaso los cuidados de la política en que los hombres llenos de ambicion no tienen en cuenta más que su propio engrandecimiento? Es tal vez esta reunion un club donde son discutidas las más altas cuestiones por los más ignorantes ó los más osados? Es siquiera una reunion de hacendistas donde la usura y el tanto por ciento tienen su trono? O es, tal vez, un centro de esos que nuestra sociedad tolera, donde con la apariencia de instruccion y recreo tienen albergue los vicios, la prostitucion y como consecuencia la miseria y hasta el crimen?

No, no es nada de eso: esto es una Escuela cuyos fecundísimos frutos de civilizacion y de progreso trascienden á la sociedad; es una Escuela donde se educa é instruye á los que mañana han de dirigir los destinos de la Humanidad; es, en fin, un centro donde se crea un plantel de jóvenes que aprendiendo los deberes y derechos que todo hombre tiene respecto de sí mismo y de la sociedad, ha de influir directamente en los destinos de nuestra Patria.

Es que la Junta local, compuesta de ilustrados individuos, no olvida el cumplimiento de sus deberes, viniendo á examinar á los que se alimentan con los elementos del saber, base de la ciencia, baluarte de la agricultura, de la industria y de las artes, sostenimiento de la fé y de la Religion.

Esta reunion, grata á la vista y al sentimiento, donde se halla dignamente representado el bello ideal del hombre, la mujer; me entusiasma hasta el punto de

levantar mi voz en este instante para exponer á vuestra consideracion el origen y progresos de las escuelas de párvulos tal cual hoy se las conoce, olvidando mis escasas facultades, y confiando en vuestra proverbial y no escasa benevolencia.

Desde principios de nuestro siglo, y luego que se conocieron las reformas de la enseñanza llevadas á cabo en Suiza, Francia e Inglaterra, hubo muchos individuos notables por su ciencia y filantropía que tomaron á su cargo la empresa de ilustrar la opinión demostrando la necesidad de elevar la instruccion pública, creando escuelas que cooperasen al fin progresivo de nuestra sociedad.

Todos cuantos habian meditado sobre el porvenir de la Humanidad estaban conformes en los puntos más importantes que exigian más pronto y eficaz arreglo.

Era ya sentida la necesidad de que la educacion de los niños empezase más temprano ó en menor edad; de que se diese á la educacion moral el primer lugar ó la mayor importancia; de que la instruccion fuese más efectiva en la esencia y en el modo.

Estos y otros principios eran ya bastante conocidos y se iban reduciendo á la práctica en algunos establecimientos particulares con más ó menos acierto.

Preparada la opinión, era natural que se hicieran esfuerzos y se sucediesen las tentativas para realizar los buenos deseos, cada día más vivamente sentidos, de mejorar la educacion pública.

Un rico fabricante inglés, Mr. Robert Owen, muy conocido por la singularidad de sus ideas relativas á los medios de reformar la sociedad humana, y promovedor entusiasta é infatigable de las mejoras sociales, tal cual él las comprendia, concibió la idea, que llevó á cabo, de fundar un establecimiento con el título de Institucion para formar el carácter. Colocado en situacion ventajosa por su riqueza é influencia sobre un número considerable de operarios, hizo construir

en su gran fábrica de Nev-Lanark cinco piezas destinadas á escuelas. Estas escuelas se abrieron en 1816, destinando la primera para los párvulos bajo la direccion de un joven bastante ilustrado, Diego Buchanan.

No tardó en ser conocido este establecimiento, y dió motivo á que algunos personajes ilustres, celosos promovedores de la educacion, entre ellos Lord Broughan y Lord Landsdowne, estableciesen otra escuela de párvulos.

Poco despues crearon otra en el mismo Londres, colocando al frente de ella al joven Samuel Wilderspin, quien por su inteligencia y extraordinaria vocacion á la enseñanza se habia dado á conocer en las frecuentes visitas que hacia á la escuela de Buchanan.

Abrió Wilderspin su escuela en 1820, y sus primeros pasos marcan la disposicion de éste individuo para la empresa que se le habia confiado; la abundancia y originalidad de recursos que le ocurrian, y la actividad y celo que le eran característicos. La feliz casualidad de haberse presentado éste individuo cuando se proyectaba el establecimiento de las escuelas de párvulos como medida general, contribuyó más que ninguna otra cosa á presentarlas bajo el punto de vista conveniente, y á hacer sentir su importancia y la influencia que debian tener en la reforma de las costumbres. Hizo más este joven: llevado de un celo verdaderamente apostólico y auxiliado por aquellos mismos que habian dado principio á esta buena obra, se dedico á recorrer el pais en todas direcciones, y con sus lecciones públicas, su conversacion y sus exhortaciones, logró ir estableciendo escuelas de esta clase en Escocia, Irlanda y demás condados; y por último, hizo el sacrificio voluntario de pasar á las Indias Occidentales y establecer allí escuelas de párvulos para los negros. Se asegura que organizó por sí mismo más de trescientas escuelas y fué inmediatamente instructor de más de veinte mil niños.

El objeto y mecanismo de estas nuevas instituciones fué luego conocido en toda Europa y parte de América, apresurándose Austria, Prusia, Holanda, Bélgica, Italia y sobre todo Francia á crear escuelas de esta clase con diferentes denominaciones.

Tambien en España, tan pronto como el aspecto político de nuestro desgraciado pais ofreció algunas esperanzas de superar los obstáculos que se oponian á los progresos de la razon; desde el momento mismo en que la augusta Reina Gobernadora pudo interponer su autoridad suprema y dar el impulso necesario para el fomento de de los ramos esenciales á la prosperidad pública, se pensó en el establecimiento de escuelas de párvulos.

En efecto, se enviaron dos jóvenes á Londres para que visitasen los nuevos establecimientos; se confió á la Sociedad Económica Matritense el encargo de formar una asociacion destinada esclusivamente al establecimiento y propagacion de estas escuelas. Esto tuvo un éxito feliz; 582 socios se suscribieron por 1.320 acciones. Cuatro escuelas estaban establecidas y dispuestas para 400 párvulos.

Todas estas tentativas, todos estos estudios, todos estos preparativos fueron á consecuencia del impulso dado en el anterior siglo por el inmortal Pestalozzi, reformador que personifica este gran movimiento pedagógico.

En efecto, nadie como él ha distinguido las facultades intelectuales que en cada edad predominan, ni ha visto el camino más corto para llegar á estas facultades, y acrecentarlas en ejercicios diarios, y esclarecerlas con los caudales de la ciencia.

¿Quién educa verdaderamente al niño en la humanidad? ¿Quién tiene ese divino ministerio? La madre. Ella es la profetisa que prevee la vida porvenir, y la Sibila que sondea los misterios del espíritu, y la Musa que lleva al corazon las inspiraciones humanas. Desde el momento que siente por vez primera á su hijo,

parece como que el espíritu y la naturaleza se revelan á su mente para ayudarle en su divino ministerio.

Sabe la madre la higiene con que ha de preservar á su hijo de las inclemencias del mundo, la medicina con que ha de curarle en sus continuas enfermedades, la moral con que ha de sostenerle en sus futuros combates, la religion con que ha de convertirle en ser superior á los demás seres de la naturaleza y ha de abismarle en el seno de lo infinito; cuanto necesita el pequenuelo en sus primeros años lo lleva su madre en la inteligencia, como lleva en sus pechos su único alimento. Hagamos de la escuela una madre: he ahí el pensamiento de Pestalozzi.

Reunir los niños en una escuela que sea amorosa como la madre, previsora como la Providencia, santa como la Iglesia: matar en ellos los sentimientos de privilegio; abrir ancho campo á cada vocacion individual; darles nociones de diversidad de conocimientos; formarlos en coro para que canten juntos en himnos poéticos su agradecimiento al Creador, su culto á la patria, recordarles que viven dentro de la Naturaleza para hermosearla, dentro de la sociedad para servirla, y bajo la mano de Dios para obedecerle y adorarle: intentar todo esto, hacer todo esto era el punto fijo á donde se dirigia Pestalozzi, cuyo camino nos dejó trazado y procuramos seguir.

Pero el que completó el pensamiento de Pestalozzi, el que le dió forma y vida, fué Froebel con sus Jardines de la infancia.

Nació Federico Froebel en Oberweisbach en el principado alemán de Schwarzburg-Rudolstadt por el año de 1782. Educóse en las máximas del Cristianismo, y todavía en edad muy temprana vióse privado de los cuidados de su madre, que le arrebató la muerte. De este infausto suceso, así como de las enseñanzas que adquirió visitando con su padre las chozas de los pobres de la campiña, en las que tuvo ocasion de observar dolores y tristes escenas de familia que impre-

sionaron vivamente su alma, se despertó en él la idea de una reforma en la educacion.

Por espacio de dos años estuvo al lado del inspirado pedagogo Pestalozzi, y educado por éste. entusiasmado con las doctrinas de su maestro, lleno de una vocacion extraordinaria, dió comienzo á la nobilísima empresa infundida por Pestalozzi. estableciendo en Keilan, pequeña poblacion de la Turingia. su primera escuela en el año 1835, cuya escuela todavia existe. Mantívola á costa de grandes sacrificios, y no contento con esto, hizo diferentes viajes con el solo fin de propagar su método de educacion.

Con grandísimos obstáculos tuvo que luchar Froebel hasta ver adoptado su método por algunas naciones, pues tuvo impugnadores tan de mala ley. que le cerraban el paso no solo en las esferas oficiales, sino que hasta en las populares y religiosas.

Pero la fé ardiente y la actividad propagandista de Froebel, los adelantos que en los establecimientos por él fundados se notaban, y los muchísimos hombres ilustres, entre ellos el P. Girard, que pusieron su pluma y su lengua al servicio de las nuevas instituciones, triunfaron de sus enemigos é hicieron que el método de Froebel se propagara rápidamente por Alemania y Suiza, aceptándolo y creando edificios especiales Inglaterra, Francia, Bélgica. Italia, Suecia y hasta el Japon.

En nuestra España, donde hace muy poco tiempo se empezaron á conocer las obras pedagógicas de Froebel, se van estendiendo paulatinamente, habiéndose inaugurado hace dos años un magnífico establecimiento de esta clase en Madrid, y algunos en provincias, aunque con pocas condiciones como el en que nos encontramos.

Voy a terminar, señores, no sé si habré explicado con claridad lo que me propuse; por si así fuera no quiero molestar más vuestra atencion y benevolencia, á que estoy reconocido; pero permitidme que me diri-

ja á mis discípulos. ¡Vosotros, hijos míos, á quienes amo con la ternura paternal del que se desvela por vuestro porvenir, desarrollando vuestras fuerzas físicas, ilustrando vuestra inteligencia, dirigiendo vuestra voluntad, formando vuestro corazón, modelando vuestras costumbres, corrigiendo vuestros deseos y aspiraciones, y educando, en una palabra, todas vuestras facultades; si quereis ser hombres sabios, virtuosos y morales, escuchad y aprended todo cuanto constantemente os digo y aconsejo!

Y á vosotros, dignos individuos de la Junta local y á su ilustrado Presidente, qué diré en este día, ante este agradable espectáculo, ante este noble certamen, que viene á ser el palenque donde los párvulos exponen sus ideas y donde los hombres experimentados comentan, discurren, y por último, deciden según su propia conciencia?

¡Qué más que daros las gracias por haber proporcionado este momento en que llenos de esperanza los niños, de alegría los padres, de satisfacción el Profesor, todos juntos dirigimos una mirada á lo alto poniendo todo nuestro trabajo, todo nuestro desvelo, todo nuestro entusiasmo por la enseñanza bajo las plantas del Altísimo pidiéndole su bendición misericordiosa?

DE DICHO.

RAFAEL CRUZ Y MIRANDA.

